

Plural 4



CRISTIANISMO Y POLITICA

Sergio Jerez · Josefina Lira
Guillermo Miranda · Cristian Parker
Pablo Salvat · Sergio Vuskovic

ENTREVISTA A
FRANÇOIS HOUTART

4ª ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO

Clase inaugural · La Universidad en la Democracia
Lic. Luis Triviño

Revista del Instituto para el Nuevo Chile

ROTTERDAM

consejo de redacción Jorge Arrate, Otto Boye, Roberto Celedón,
Luis Jerez, Jorge Tapia

administrador Heber Valenzuela

correspondencia Wijnhaven 25, 1e. etage,
3011 WH Rotterdam, Nederland

responsabilidad editorial El contenido de los artículos publicados en
PLURAL es responsabilidad de sus autores.
Los trabajos publicados en PLURAL
pueden ser reproducidos sin previa
autorización indicando el origen,
salvo expresión en contrario.

cubierta Jordi Ventura

imprime Nova-Gràfic
Recaredo, 4, 08005-Barcelona

depósito legal B. 18.590-83

PLURAL
Revista del Instituto Para el DO A C I O N
Nuevo Chile
LA HABANA, CUBA

N.º 4

Primer semestre 1985

Presentación	3
<i>Cristián Parker Gumucio</i> , Cristianismo y movimiento popular en Chile	9
<i>Sergio Jerez Riffo</i> , Cristianismo y política	37
<i>Josefina Lira</i> , Los derechos humanos	51
<i>Pablo Salvat B.</i> , Cristianismo y política popular. Problemática y desafíos	65
<i>Sergio Vuskovic Rojo</i> , Las nuevas bases del diálogo cristiano-marxista en América Latina	75
<i>J. Soto, G. Miranda, La Badilla, J. Revelo</i> , Encuentro en el exilio con los obispos de Chile	83
Entrevista a François Houtart	97
Contribución de un lector	103
 CUARTA ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO / ESIN-4	
Discurso Saskia J. Stvireling en el acto de apertura de la ESIN-4	117
<i>Lic. Luis Triviño</i> , La Universidad en la democracia	120
Discurso de Jorge Arrate en el acto de clausura de la ESIN-4	131
<i>Otto Boye</i> , Discurso de despedida	135
Talleres, lista de cursos, conferencias, mesas redondas y docentes de ESIN-4.	137

PRESENTACION

En nuestro país, tras once años de dictadura, el tema de los cristianos y la opción por la democracia y el socialismo ha vuelto a ser problema importante. No sólo por la existencia de figuras relevantes del mundo de la Iglesia que han mantenido una actitud destacadísima como freno moral a los crímenes de la dictadura militar, como es el caso del Cardenal Raúl Silva Henríquez y muchos de sus Obispos, Vicarios, sacerdotes y religiosas, sino porque a nivel social y popular se evidencia un crecimiento cuantitativo y cualitativamente superior a lo que había durante la propia Unidad Popular de los cristianos que optan por los cambios. Sin duda que los fenómenos y procesos posteriormente bosquejados en su concreción histórica forman parte de la base explicativa del fenómeno.

Nuestro país sufrió después del Golpe Militar no sólo la más grande represión y masacre que el movimiento popular tenga memoria, sino que, además, se le cerró todo espacio político. En la tarea de reconstrucción del tejido popular chileno post-golpe hay una primera realidad que remarcar: ella es que, el espacio y el terreno en donde se centraron las primeras iniciativas de reconstrucción del tejido social, fueron espacios y terrenos en donde lo cristiano era dominante. No sólo sucede que a nivel del referente nacional la Iglesia aparece como el único discurso al cual recurrir, sino que la práctica cotidiana de resistencia y de afirmación de identidad del pueblo, se hace inmersa en un escenario en donde muchos de los actores básicos pertenecen al universo cristiano. Este escenario da cuenta de una suerte de teología al alero del movimiento popular chileno, ya que es bajo la protección de la Iglesia que surgen los primeros soportes sobre los que se apoyará, más tarde, el conjunto de las organizaciones populares. Esta etapa de sobrevivencia y de protección, da paso a una de síntesis parcial. Bajo el accionar común convergen diferentes orientaciones ideológicas y visiones del mundo, unificados todos frente al enemigo común. En esta fase los entendimientos aparecen fáciles, y la práctica concreta parece confirmar una idea de corto aliento, que dice que lo importante es que los cristianos y los no cristianos no se sienten a discutir sobre sus distintas visiones del mundo, sino sobre lo que los une: lo importante es la acción común.

Hoy vivimos una fase nueva, se ponen en juego opciones y caminos políticos diversos, superada la etapa defensiva del movimiento popular. Las apuestas revelan diferencias tácticas y estratégicas y a esta tensión no escapa lo cristiano como universo del cual hay que dar cuenta.

Vivimos momentos de extrema urgencia para la reflexión. La dinámica de la lucha antidictatorial impide que las fuerzas políticas logren reflexionar a fondo sobre una serie de fenómenos, y las respuestas o los enfoques que surgen son más bien repeticiones de esquemas del pasado. A viejos problemas, viejas respuestas, parece ser el lema de estos días. Sin embargo, nuestro país, ni el continente es el mismo.

El viejo tema de la violencia, el retroceso del Vaticano y su nueva política frente a la Teología de la Liberación y a la Iglesia Popular, no pueden tener como respuesta repetición de viejos dogmas anclados en la tradicional polémica o diálogo marxismo-cristianismo. No es el acercamiento de uno a otro el que eliminará las tensiones, ni serán las delimitaciones de campos a nivel teórico o los acuerdos a nivel de jerarquías los que darán cuenta de las aspiraciones valóricas y tipos de sentir generados y reproducidos en el seno del pueblo, en esta especie de síntesis de la cual no hay mayor reflexión.

Lo que proponemos a continuación es sólo revelar pistas de lo que a nuestro juicio constituyen los procesos más dinámicos que puedan explicar la actual masividad de la opción del pueblo «cristiano» por los cambios. Lo hacemos en grandes líneas, obviando a propósito concreciones históricas o coyunturales. Nos interesa remarcar lo que a nuestro juicio constituyen los ejes dinamizadores de un largo período que se inicia en América Latina con las opciones y testimonios individuales por el socialismo de un Camilo, y que hoy día adquieren el rostro de un pueblo entero que se reclama por el socialismo y se siente profundamente cristiano. Nicaragua, sin duda, es el mejor ejemplo.

La incorporación masiva y popular del mundo cristiano en la lucha por la democracia y el socialismo ha sido todo un proceso en América Latina. Para muchos la revolución nicaragüense reveló la existencia y la potencialidad de la masa cristiana latinoamericana, sin embargo, este fenómeno se arrastra en el continente desde hace ya varias décadas. Más aún si se quisiera tener una visión de largo aliento sobre la incorporación masiva a las luchas de liberación —cualquiera sea su signo— de las masas cristianas populares en el continente, habría que remontarse a las primeras décadas luego de la independencia latinoamericana, por ejemplo: la revolución mexicana, que revela la existencia de un pueblo cristiano que se incorpora a la lucha, motivado fundamentalmente contra la modernidad europea que las élites «liberales» introducen.

Desde esa visión de largo aliento e histórica ya es posible afirmar que cada vez que las luchas populares logran expresarse en plena masividad, es decir, cuando el pueblo latinoamericano se hace presente protagónicamente en la acción —más allá de la élite dirigente o de la especificidad de la política— la pluralidad de su composición evidencia el peso de una cultura cristiana que logra ligar sus motivaciones religiosas, éticas y su praxis cristiana con la exigencia de la historia concreta (la urgencia de la historia). La masividad de la lucha latinoamericana de hoy y la evidencia de lo cristiano como componente animador de ella, ratifican esta idea.

Por tanto, lo que hemos vivido este último tiempo es la decantación de un período que a su vez incuba varios procesos que se influyen y condicionan mutuamente, los que a su vez han sido, de una u otra manera, los forjadores

de esta identidad cristiana popular. Sólo para graficar daremos algunas pistas de estos procesos cuya dinámica ha sido analizada en algunos casos con detención y en otros se comienza recién tímidamente.

Por de pronto, está el proceso que ha recorrido la propia Iglesia Católica y cuyo punto de partida, en esta sensibilidad por lo social y por los más pobres, se sitúa corrientemente con León XIII en 1891. Desde Europa, en donde las tensiones sociales que el capitalismo provoca obliga a respuestas de la Iglesia como Institución, recordemos Cuadragésimo Anno en 1931 con Pío XI y que conmemorara el primer texto social de la Iglesia de 1891, *Rerum Novarum*; luego vendrá el Concilio Vaticano II y de allí hacia América Latina, con Medellín, Puebla y su Teología de la Liberación. Es en el Tercer Mundo donde se sitúa hoy el motor dinamizador de lo social en la Iglesia Católica. Y por ello en nuestro continente la propia Iglesia ha jugado un rol muy importante en la forma como las masas populares recrean su identidad cristiana. En efecto, la emergencia en las últimas décadas de regímenes dictatoriales que niegan todo avance del movimiento popular, encuentran a una Iglesia en evolución que, a través de su pastoral y su opción por los pobres, se convierte en referente necesario y a veces único —por la fiera de la represión a la izquierda y al movimiento progresista laico— para el pueblo. Así la masa popular, culturalmente cristiana, comienza a reidentificar su praxis de fe con la lucha de liberación y en esta recreación de identidad, la Iglesia Católica (principalmente), sobrepasa el rol que Gramsci le había asignado de «Intelectual Tradicional» ya que, junto con «mantener las tradiciones y el mito», le da a la fe una inserción histórica y contribuye a reformular representaciones sociales en las cuales el pueblo se reconoce, relegitimándose así la Iglesia como institución y el cristianismo como práctica social con sentido histórico. Las luchas por los derechos humanos y la justicia social, el énfasis en la solidaridad y el compromiso por los más pobres (perseguidos, torturados, exiliados, cesantes, por los obreros, las minorías étnicas, etc.) que han llevado adelante las Iglesias Latinoamericanas bajo las dictaduras en estos últimos años, sin duda entusiasman a un pueblo otrora pasivo frente a la conducta de la Iglesia.

Esta recreación de la identidad cultural cristiana, ligada estrechamente a lo popular, posibilita la masividad y la extensión de la incorporación de las masas cristianas a las luchas por el socialismo. La Teología de la Liberación —como fenómeno particularmente latinoamericano— refleja, desde el punto de vista de la Iglesia como universo, el esfuerzo más serio para dar cuenta de la evolución de este fenómeno anclado hoy en la Iglesia Latinoamericana.

Corrientemente la evolución o aggiornamiento de la Iglesia Católica ha sido explicada desde la izquierda, como una reacción necesaria frente a los avances de la lucha de masas, de la clase obrera a nivel mundial. Si bien es cierto que los avances populares en el mundo, particularmente la consolidación del campo socialista después de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Cubana en América Latina, influyen al interior de la Iglesia, no cabe la menor duda que la forma que asumió la lectura del marxismo frente a la problemática cristiana limitó la masividad de la opción por el cambio en las propias masas populares del continente.

Una lectura codificada del marxismo, el llamado marxismo-leninismo,

llevó a las élites políticas de izquierda del continente y a las vanguardias revolucionarias, a obviar dos cuestiones centrales, por de pronto la pluralidad de la masa latinoamericana y la necesidad de recrear el concepto de clase en un continente con una reducidísima clase obrera propiamente tal. En estas élites políticas y en la izquierda en general, comienza a desarrollarse también un proceso de aggiornamiento que sirve, en los últimos años, para explicarse también la actual masividad del cristianismo en la opción por los cambios.

Desde el punto de vista de las fuerzas marxistas, las últimas décadas, más allá del discurso que habla del ascenso constante de las fuerzas populares a nivel mundial, han vivido momentos de crisis que han motivado el ensanchamiento del campo de reflexión. No sólo por los efectos que en el plano intelectual les produjo a los intelectuales europeos y por ende a las élites latinoamericanas, los sucesos de Praga y Polonia (como puntos distantes que abren y cierran períodos de reformulaciones y toma de posición frente al socialismo real) sino porque a nivel de la lucha concreta latinoamericana, luego del triunfo de la Revolución Cubana, se suceden una serie de fracasos tanto por medio de la vía armada como a través de la vía pacífica al socialismo. El tema central, común a una u otra estrategia, deja de ser el problema de la vía y se transforma en el problema de cómo se constituye, en uno u otro camino, una mayoría nacional para vencer a las dictaduras locales apoyadas por un imperialismo cada vez más agresivo. Nicaragua vuelve a ser un ejemplo de esta afirmación. En este contexto, resolver el problema de los cristianos pasa a ser una urgencia política. Y aunque los replanteos del nuevo diálogo marxismo-cristianismo no logran dar cuenta aún de las recreaciones que el propio pensamiento marxista tradicional debe tener para poder efectivamente pensar en una alianza estratégica, sin duda que hay una actitud de las vanguardias marxistas más abiertas a este fenómeno del cristianismo popular.

Esta crisis del marxismo como paradigma irrefutable tiene su impacto, también en la intelectualidad y en la izquierda no marxista del continente. Los cristianos radicalizados, como fenómeno de minorías, se desarrollan al lado de la fortaleza marxista en los momentos en que el marxismo constituye la única fuente legalizada que otorga certificado revolucionario. Rota la fortaleza, las minorías radicalizadas comienzan a replantearse un serie de problemas que habían sido abandonados ante la existencia de verdades ya dichas.

Una primera consecuencia fue revisar el rechazo que producía a las élites radicalizadas, las prácticas de religiosidad popular. Estas les aparecían como expresiones de «atraso ideológico» y la fe estaba relegada (como para el marxismo clásico) a la esfera de lo privado. La nueva lectura que el neo-marxismo hace respecto a los fenómenos que se dan en la superestructura ideológica contribuyó a ello. En efecto, el mundo de la vida cotidiana de los oprimidos ya no sólo aparece como reflejo de la esfera de la reproducción, sino que como una construcción —a partir de complejos encuentros— de diversas experiencias, muchas de ellas incluso contradictorias entre sí y que son asumidas a través de una suerte de «sabiduría popular» (núcleo del buen sentido, lo llaman algunos intelectuales latinoamericanos contemporáneos) que escapa a lo meramente reproductivo y a las tensiones de clase, pero que en ella encuentran una gama de focos de ruptura con lo dominante. Reli-

giosidad y protesta popular comienza a ser un tema que interesa cada vez más, sobre todo cuando, bajo los regímenes dictatoriales se ve a menudo que la praxis de religiosidad popular se convierte en un canal de protesta, sin perder la simbología propia del rito religioso (las procesiones populares en Chile son un ejemplo ya clásico en esta relación entre el campo simbólico de la religiosidad y la política). Pero desde el campo de lo estrictamente político también hay una revisión del concepto de vanguardia y a la relación de ésta con la masa. Y en este sentido, el asumir al pueblo con su propia identidad cultural, con su tradición, con su memoria colectiva y sus propios códigos, lleva necesariamente a las franjas politizadas de la nueva izquierda a revalorar la identidad cultural cristiana propia del mundo popular latinoamericano. La necesidad y la urgencia de la masividad y del protagonismo popular recrea (refundando a la vez) la vieja mirada europea que anhela una sociedad laicista y «científica».

Todos estos procesos, que insistimos, se condicionan y se influyen unos a otros, sin duda han y están contribuyendo a dotar de mayor potencialidad la opción por los cambios de la masa cristiana popular latinoamericana.

En este marco analítico y bajo un espíritu de búsqueda que vaya más allá del tradicional enfoque de análisis entre lo cristiano y la política, es que el INC, a través de su grupo de investigación Cristianismo y Política, ha invitado a presentar en un seminario las ponencias relativas al tema Pensamiento, Praxis Cristiana y Acción Política, intentando centrar el análisis sobre los fenómenos que en Chile se han y están sucediendo.

GUILLERMO MIRANDA
Historiador

Coordinador Equipo Cristianismo y Política del I.N.C.

lar armada, algunos están por una estrategia de tipo insurreccional, otros por una guerra popular prolongada, etc., etc. Esto no tiene nada que ver con la pertenencia cristiana. Algunos pueden tener una sensibilidad más grande desde el punto de vista ético a la utilización de uno u otro método de acción, eso es posible y a veces puede llevar a contradicciones. Pero no me parece ése el problema en la realidad concreta de los movimientos sociales, el problema es más una pertenencia de clase que el hecho de ser o no cristianos y hay muchas tendencias divergentes en este sentido. Sin embargo, la tendencia es de pensar que los cristianos van todos a decir lo mismo cuando se trata de llegar a concepciones políticas de izquierda o marxistas. Vamos a encontrar en los cristianos también diferencias, como las encontramos en los marxistas.

Finalmente, el ejercicio del poder puede traer problemas, lo hemos visto en casi todas las sociedades socialistas, para ser más concreto, hubo grandes problemas en algunas revoluciones de eliminación de los elementos cristianos, porque éstos formados en una cierta perspectiva de doctrina social no estaban preparados para hacer el camino de un modo de producción socialista. Lo hemos vivido de manera muy concreta en Cuba con los cristianos progresistas de este tiempo que han participado en la revolución, pero una vez que la revolución se definía como socialista, marxista y eventualmente leninista se crea un obstáculo fundamental de tipo psicológico, filosófico. Por otra parte con los esquemas antiguos de los marxistas era imposible la idea de que un creyente pudiera ser revolucionario hasta el final, y que se puede colaborar un tiempo y luego eliminarlos políticamente. Esos son problemas muy concretos que no debemos negar, pero que en la práctica concreta pueden ser superados. En este sentido la experiencia de Nicaragua es muy importante, donde hay convivencia en un proyecto común de marxistas, de cristianos, de cristianos marxistas y marxistas cristianos, pero también de marxistas no cristianos y a veces anti cristianos y también de cristianos poco marxistas, y esto puede ser la ambigüedad de la situación de Nicaragua. Pero al menos marca un paso adelante que espero continúe en un marco bastante progresista.

P.: Respecto a esta última dificultad, ¿usted cree que hay desde el punto de vista de la teoría marxista o de ciertas doctrinas marxistas un paso que dar también, en el sentido que muchas veces una ortodoxia marxista leninista ha impedido también la incorporación de gente creyente a una lucha?

R.: Sí, evidentemente, y pienso que eso está pasando con la dialéctica actual y es que la actitud de los cristianos, la Teología de la Liberación y la praxis de los cristianos, está cambiando, precisamente, toda una actitud concreta y práctica entre los marxistas. Son preguntas nuevas las que veo, por ejemplo entre los marxistas ortodoxos no sólo en las sociedades latinoamericanas o del Tercer Mundo, sino también en otras sociedades. Se plantea un problema nuevo y concreto, que puede justamente hacer cambiar una actitud dogmática e intransigente y que ha hecho que también en los medios religiosos exista el temor a una sociedad dirigida por marxistas, ya que significa una confrontación muy dura con todo tipo de Religión, sin hacer diferencias entre una Religión que es el opio del pueblo en el sentido clásico de la palabra y una Religión que tiene otro tipo de inserción social y que se desarrolla en función del compromiso social.

CONTRIBUCIÓN DE UN LECTOR

Un lector de «PLURAL» publicó en el *Boletín Exterior*, núm 69, enero-febrero de 1985, del Partido Comunista de Chile, sus reflexiones sobre los trabajos presentados en el núm. 3 de nuestra revista.

A continuación reproducimos íntegramente el artículo por considerar que es útil para identificar las diferencias entre el pluralismo y el autoritarismo como actitudes. Este último se sostiene generalmente sobre dogmas, el primero propone ideas sobre las cuales construir razonamientos que se someten a discusión. El autoritarismo se caracteriza por la agresión de que hace víctima al que disiente. El pluralismo no renuncia a sostener las ideas con convicción pero siempre con respeto por las diferentes o contrarias. Los debates marcados por una actitud autoritaria tienden a ser irracionales y permeados por el sectarismo. Un debate con sentido pluralista se caracteriza por el esfuerzo que hacen los participantes por convencer al contradictor utilizando razones.

Autoritarismo y pluralismo son dos formas de enfrentar las diferencias de opinión y, en definitiva, de práctica política. Una práctica plural propugna transformaciones con el impulso de fuerzas diversas. Una práctica autoritaria se basa en el predominio indiscutido e indiscutible de una sola fuerza.

La revista PLURAL aspira a expresar una actitud pluralista. Juzgue el lector la perspectiva del ensayo que reproducimos.

UN ANTIMARXISMO «PLURAL»

por Orlando Millas

El Instituto para el Nuevo Chile, de Rotterdam, edita la revista «Plural». Su última edición, la núm. 3, está dedicada al tema «Sobre Marx y el marxismo». Hubiera sido de interés que el sector de la Izquierda chilena representado por ese Instituto hubiese expuesto en términos pluralistas, correspondientes a los diversos matices de pensamiento que va esbozando ideas sobre la

obra de Marx. Lamentablemente, se prefirió el camino más manido de reunir preferentemente diatribas antimarxistas.

Induce a error el anuncio, destacado en la portada, de una entrevista a Eric J. Hobsbawm. Es sabido que desde comienzos de este siglo y, particularmente, sobre todo desde la revolución soviética de 1917, proliferan en el mundo académico burgués los denominados marxólogos, muchos de los cuales son específicamente soviétólogos. Los hay de todas las especies, desde agentes confesos o al menos identificables de la CIA y de otros servicios de espionaje, escritores reaccionarios de diversos pelajes y, también, algunos investigadores propiamente tales, entre ellos académicos serios dedicados al estudio de tales o cuales análisis, teorías y criterios de un pensamiento tan dinámico como el marxista. Eric J. Hobsbawm es un universitario inglés cuyas opiniones, siempre de relieve polémico, son fuente de debates muchas veces interesantes.

Hobsbawm discute al marxismo conociéndolo. De allí que sea valioso tomarlo en cuenta y demostrar sus errores. Es un autor que piensa y hace pensar.

Su entrevistador es Carmelo Furci. Aunque Furci sea italiano, su permanencia en Chile y su dedicación a temas chilenos pareciera mostrar entre Hobsbawm y él cierta contraposición entre dos tipos de marxólogos. Los europeos buscan revertirse de cierto aire de respetabilidad, efectivamente investigan y se hacen acreedores a las respuestas adecuadas. Dan margen para un debate ideológico. Ahora llega la marxología a nuestro país, aunque en un nivel mucho más subdesarrollado. Predomina acá un antimarxismo ciego, que difícilmente podría convencer a alguien. Furci habla con desenfado del «fracaso del modelo soviético» y se pregunta si «sólo un “quiebre revolucionario” dentro de las llamadas sociedades socialistas pueda revitalizar el proceso que comenzó con la Revolución de Octubre». Y, desde tales puntos de partida, busca arrastrar a su entrevistado a un anticomunismo más primitivo.

La mayor parte de la edición está formada por artículos de Eduardo Carrasco, Alejandro Dorna, Alex Fernández, Osvaldo Fernández, Horacio Hormazábal, Máximo Lira y Carlos Ominami.

Hay muchas cosas sorprendentes en esa colección de artículos. Por ejemplo, no parece razonable referirse a Marx y evitar cuidadosamente emplear la palabra «comunismo», erigiéndola en una nueva palabra maldita, como en su tiempo fue para muchos la palabra paz, según denunciara certeramente Gabriela Mistral. Y es asombroso tratar el tema de Marx al margen de la vida, de nuestra época, de la revolución soviética, de la lucha antifascista, de la guerra antihitleriana, del derrumbe de los imperios coloniales, de la existencia del socialismo real, del combate universal por la paz.

Los artículos son diversos. Se observa entre ellos matices, estando sin embargo muy lejos de ser plurales.

Cabe diferenciar el de Osvaldo Fernández Díaz. En él hay una lúcida respuesta a la teoría burguesa del supuesto desencuentro entre el marxismo y América Latina. Pero, sin explicar lo que denomina en los términos más amplios posibles «la intelectualidad latinoamericana», afirma textualmente: «Si hace un tiempo atrás, para la opinión corriente de la intelectualidad latinoamericana, pensar fuera del horizonte marxista era sinónimo de no pensar, pareciera que hoy nos encontramos ante la posición exactamente inversa, según

la cual pensar en América Latina como marxista equivaldría a no pensar». Fernández se pronuncia, de su parte, contra la producción de «teorías», condenando «la búsqueda de una “Teoría general de las o la Ideología”, o la “Teoría de los modos de producción”, etc.». Prefiere las intervenciones teóricas en los marcos de cada coyuntura histórica. Hay en ello un alejamiento del trabajo científico. En el tema específico que aborda, su opinión es que «hay momentos de “desencuentro” y momentos de “encuentro” entre Marx y América Latina y que estos últimos, o sea los encuentros, serían «evidentemente los menos». A la «tentación científicista» contraponen «un discurso de emancipación humana que funciona como la utopía necesaria». Utopía es algo que no ha existido y que no existirá jamás, por la sencilla razón de ser irrealizable. Retroceder del socialismo científico al socialismo utópico no es poca cosa. En fin, habría muchísimo más que discutir sobre sus interesantes observaciones; pero, por el momento nos limitamos a tratar de entender por qué es uno de los autores de la edición que comentamos.

Los otros no son de su nivel. Embisten contra Marx y el marxismo con brulotes cargados muy a la diablo. Alex Fernández está convencido y lo cree hasta el punto de no mostrar rubor al reducir al marxismo a «paradigmas» a diestra y siniestra. Y tiene sus ideas sobre la permanencia de Pinochet en el poder. La culpa, como de todo lo malo, la encuentra en el marxismo. Una de las horrendas culpas de que acusa a los marxistas es la de haber considerado inviable la política económica de Pinochet y de no haberse dado cuenta del desarrollo económico que implicaría. Su definición del pinochetismo es el de un proceso global «de transformaciones estructurales que abren espacio al establecimiento de una revolución capitalista tardía ejecutada desde el Estado». Los marxistas somos tan malvados que todavía no lo queremos entender.

Para Máximo Lira, el marxismo latinoamericano sería algo así como un subproducto del desarrollismo de Prebisch y de la CEPAL. Así le es más fácil hablar como «investigador», endosando contra los marxistas las críticas que desde hace tiempo numerosos autores han formulado respecto de la escuela de la CEPAL.

Carlos Ominami vincula «los progresos» de su reflexión teórica a una doble ruptura: «Con el marxismo-leninismo por un lado, con el modelo socialismo real por el otro». Pero, no le parece suficiente y dice que hay que ir a una ruptura «con los conceptos centrales». Ve «la gran limitación de dar por supuestos los contenidos y quizá también las formas del socialismo».

Alejandro Dorna y Horacio Homazábal piensan que Marx se equivocó «en la forma y en el mecanismo de explicación de la injusticia social».

Pero, estas andanadas contra Marx y el marxismo son únicamente especies de preparación para la diatriba de fondo, escrita con exasperación, en que tampoco cupieron razones porque ocupan demasiado espacio los dicterios. Se hizo cargo de ella Eduardo Carrasco. Titula su lamentable catilinaria «Acercas del stalinismo» y explica que con el término «stalinismo» no se refiere en particular a Stalin mismo o un determinado período de la historia soviética, sino al «núcleo ideológico» al que quiere combatir. Dejemos que lo explique él mismo: «Por lo tanto, el stalinismo es la raíz ideológica del período llamado staliniano pero podría ser también el fundamento todavía actuante del actual

momento histórico de la revolución soviética y no sólo de aquélla sino de casi todas las revoluciones hasta ahora triunfantes realizadas en nombre de lo que se ha llamado "marxismo-leninismo". En definitiva, entonces, lo utiliza como una vía para atacar al conjunto del movimiento comunista. Naturalmente, sería demasiado ingenuo suponer que Eduardo Carrasco asume esta nueva posición sólo porque en su trabajo se arma un guirigay respecto de las ideologías. No es la primera persona que habla sobre lo que no entiende; pero, no es común que la ignorancia, aunque sea un demonio peligroso, deba obligatoriamente conducir a un reaccionarismo en toda la línea. Carrasco invoca para su anticomunismo una filosofía que le parece novísima: la de Nietzsche. Tiene el pudor de asegurar saber lo que Nietzsche quiso decir, sin que explique como lo averiguó y así deja de lado lo que Nietzsche dijo muy clara y concretamente y que mereció ser tan exaltado por Hitler. El esquema de «amo y esclavo» lo explica Carrasco alambicadamente. Pero, el resultado es que las acusaciones de Carrasco contra el comunismo de ser una «ideología del resentimiento», una forma de acomodarse a la esclavitud, una anticultura, repiten al pie de la letra lo ya dicho por Hitler. Carrasco y antes Hitler se inspiraron en Nietzsche y formulan algunas acusaciones a los comunistas que no se diferencian entre sí. Carrasco no tiene empacho en plagiar a los nazis en párrafos tan característicos como, por ejemplo, el siguiente: «El stalinismo es la ideología de los "esclavos" que viven su situación positivamente, es decir, corresponde a la situación de la esclavitud pero pensada ésta metafísicamente. Los débiles, los oprimidos, los explotados, los "pobres" no pueden dejar de oponer su vida real a su aspiración, su estado actual a lo que ellos piensan de sí mismos, lo que "son" por decirlo así, y lo que querrían ser. Esto los hace especialmente proclives a la tentación de la huida, cuya forma más sibilina es el resentimiento. De ellos puede provenir la ideología de los descontentos, de los heridos, de los humillados, de los aplastados, caracterizándose ésta por su facilidad en generar utopías que permitan enjuiciar al mundo y culpabilizar a otros de la propia situación». Hablando claro, los obreros cesantes tienen la culpa de su hambre y Eduardo Carrasco los acusa de «resentidos» por «culpabilizar a otros de su propia situación», por ejemplo al régimen fascista.

La conclusión de Carrasco es su profesión de fe: «El stalinismo —sostiene— queda definido, por lo tanto, como la ideología del resentimiento operando en el campo de la revolución, movimiento que corresponde a la fuerza histórica denunciada por Nietzsche como Nihilismo y que como siempre en la larga historia de su desarrollo aparece como una potencia hostil a toda cultura humanista».

Así vienen sosteniendo los propagandistas de las clases dominantes hace muchos siglos y se consuelan llegando a creerlo. Pero el sistema de ideas que constituyen las concepciones de la clase más avanzada de nuestra época, la clase obrera, surge precisamente como teoría científica.

Carrasco, igual que los demás autores de la edición comentada, no tienen nada que decir en ella contra el imperialismo. Su enemigo es otro.

Pasará el tiempo y no creemos que se recuerde porque haya llegado a inspirarse en Nietzsche buscando argumentos contra Marx. Ya es un hecho histórico, que no logrará borrar, que incluso alguien del tipo de él desempeñó antes un papel positivo muy valioso, cuando la fuerza del movimiento obrero

y popular chileno promovió acontecimientos culturales como fueron los que tuvieron una figura tan destacada en Víctor Jara y entre los cuales nosotros valorizamos altamente el aporte que brindó el Quilapayún. Que ahora grite «contra el stalinismo» puede tener eco en sectores reaccionarios que no se preocupan mucho de Nietzsche pero que odian en Stalin a una figura histórica que derrotó a Hitler. Esa gente pasará, así como el propio Eduardo Carrasco; pero, los mil días de 1970 a 1973 y todo lo que en ellos se hizo, perdurarán en Chile.

El nombre que hubiera sido más fiel al contenido de la edición núm. 3 de «Plural» pudo ser: «Contra Marx y el marxismo».

*DISCURSO DE SASKIA J. STUIVELING EN EL ACTO DE APERTURA
DE LA CUARTA ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO,
EL 7 DE ENERO DE 1985*

Estimados damas y caballeros:

Es para mí un gran honor el poder darles la bienvenida en nombre del Consejo Ejecutivo del Instituto para el Nuevo Chile, en esta ceremonia de apertura de la Cuarta Escuela Internacional de Verano.

Quisiera darle la bienvenida a cada uno de los aquí presentes, cuya presencia valoramos altamente, en especial a los participantes procedentes de Chile.

Asisten a ESIN-4 participantes de: Chile, Argentina, Holanda, Suecia, Polonia, Francia, Canadá, República Federal Alemana, Colombia, España, Uruguay, Méjico y Estados Unidos.

Estimados todos, en nuestra tarjeta invitación informábamos que este discurso de apertura estaría a cargo del Presidente de nuestro Instituto, Profesor Willem Verkruisen. Sin embargo, por motivos de salud, siendo esto muy lamentado tanto por él mismo como por todos nosotros, él no podrá estar presente en este evento.

Damas y caballeros, participantes:

Hace aproximadamente cuarenta años Pablo Neruda —uno de los poetas más célebres del mundo— cruzaba los Andes para poder así expresarse libremente. Pareciera que todo ha cambiado muy poco desde entonces.

A pesar de esto, vuestra distinguida presencia aquí es para mí una fuente muy valiosa de esperanzas, lo cual se refleja de dos maneras:

Durante las tres Escuelas de Verano que se realizaron en la ciudad de Rotterdam, lamentablemente no pudimos estar físicamente cerca de ustedes. Ahora en enero del ochenta y cinco, gracias al apoyo del pueblo argentino, podemos estar aquí junto a ustedes.

El segundo elemento esperanzador es la presencia, en especial, de los jóvenes. Estos años de formación han sido años muy difíciles en vuestras vidas. La discusión pública y libre sobre el futuro del país y sobre los problemas que aquejan a la sociedad —lo cual afortunadamente es garantizado en forma efectiva en muchos países— les ha sido vedada.

El hecho de que a pesar de esto, ustedes hayan decidido asistir a esta Escuela de Verano, es una muestra de vuestra capacidad de querer y poder pensar libremente.

Nuestro Instituto es una organización pluralista, no siendo de propiedad exclusiva de ninguna dirección de pensamiento; a los chilenos que trabajan en él los une la esperanza de un futuro mejor para ustedes; a los holandeses que colaboramos en el Instituto nos une el deseo de dar nuestro modesto aporte en la noble tarea de hacer realidad este deseo.

El Instituto como tal, no hubiese podido haber organizado esta Escuela de Verano, sin la ayuda financiera y moral de:

- El Ministerio Holandés de Cooperación al Desarrollo;
- De las dos organizaciones particulares de ayuda al desarrollo, Hivos y Novib;
- Oficina Diaconal General de la Iglesia Gereformada de Holanda;
- Friedrich Ebert Stiftung de Alemania;
- Fundación Ecuménica de Cuyo;
- Coordinadora de derechos humanos;
- Amnistía Internacional;
- C.G.T. y su Secretario General Sr. Zafora;
- Juventudes de los Partidos Intransigente, Peronista y Radical;
- Vice Gobernador de Mendoza, Dr. José Genoud.

A todos ellos nuestro mayor agradecimiento.

Al comienzo de mi intervención hice una breve referencia al poeta Pablo Neruda. Terminaré refiriéndome a otro poeta, el argentino Juan Gelman, quien subrayó la importancia de la poesía de sus exponentes y, en fin, de la importancia de la voz humana, en su poema «Sobre la poesía».

Habría un par de cosas que decir /
que nadie la lee mucho /
que esos nadie son pocos /
que todo el mundo está con el asunto de la crisis mundial / y

con el asunto de comer cada día / se trata
de un asunto importante / recuerdo
cuando murió de hambre el tío Juan /
decía que ni se acordaba de comer y que no había problema /

pero el problema fue después /
no había plata para el cajón /
y cuando finalmente pasó el camión municipal a llevárselo
el tío Juan parecía un pajarito /

los de la municipalidad lo miraron con desprecio o desdén /
murmuraban
que siempre los están molestando /
que ellos eran hombres y enterraban hombres / y no
pajaritos como el tío Juan / especialmente

porque el tío estuvo cantando pío-pío todo el viaje hasta el
crematorio municipal /

y a [] pareció un ir [] o y e []
y cuando le daban un palmetazo para que se calla [] boca /
el pío-pío volaba por la cabina del camión y ellos sentían
que les hacía pío-pío en la cabeza / el

tío Juan era así / le gustaba cantar /
y no veía por qué la muerte era motivo para no cantar /
entró al horno cantando pío-pío / salieron sus cenizas y piaron
un rato /
y los compañeros municipales se miraron los zapatos grises
de vergüenza / pero

volviendo a la poesía /
los poetas ahora la pasan bastante mal /
nadie los lee mucho / esos nadie son pocos /
el oficio perdió prestigio / para un poeta es cada día más
difícil

conseguir el amor de una muchacha /
ser candidato a presidente / que algún almacenero le fie /
que un guerrero haga hazañas para que él las cante /
que un rey le pague cada verso con tres monedas de oro /

y nadie sabe si eso ocurre porque se terminaron las
muchachas / los almaceneros / los guerreros / los reyes /
o simplemente los poetas /
o pasaron las dos cosas y es inútil
romperse la cabeza pensando en la cuestión /

lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío
en las más raras circunstancias /
tío Juan después de muerto / yo ahora
para que me quieras /

Les deseo a todos ustedes una vida en la cual, incluso en las más raras
circunstancias, aun deseen cantar Pío-Pío.

Con estas palabras, declaro abierta la Cuarta Escuela Internacional de
Verano en Mendoza.
Muchas Gracias.

LA UNIVERSIDAD EN LA DEMOCRACIA

Clase Inaugural de ESIN-4

Lic. Luis Triviño
Profesor Titular de Antropología Social y Cultural en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Compatriotas argentinos,
Compatriotas chilenos exilados y residentes en Chile,
Compatriotas de los otros países del mundo que nos acompañan:

Constituye un enorme e inmerecido honor para mí inaugurar esta Escuela de Verano. Lo es en primer lugar por la jerarquía del Instituto que la organiza, por el carácter del auditorio que concurre y por el nivel de los profesores que expondrán. Y lo es también, porque, de una forma por cierto muy modesta, me da oportunidad de colaborar con ese Nuevo Chile, con ese Chile al que todos los latinoamericanos fraternalmente aspiramos para un futuro lo más cercano posible.

Prestar esta colaboración no sólo me significa un deber cívico como latinoamericano, sino que en lo más íntimo responde a cálidos vínculos que me unen a Chile. Desde mi primera juventud, en la década del 50, gozábamos en la múltiple y variada poesía de Gabriela Mistral, Neruda y Huidobro; en Subercaseaux encontrábamos las razones de «una loca geografía»; en Magnet leíamos con fruición su enfoque de los «vecinos justicialistas» (que después del 55 se convirtieron en los «vecinos argentinos»);... en fin, la lista se haría demasiado larga, pues raro era el tema que no fuera enriquecido con algún aporte chileno.

Veíamos en Chile —con una mezcla de admiración y «santa envidia»— un modelo constitucional digno para toda América. Como contraposición a nuestros reiterados y traumáticos golpes de Estado, leíamos con extrañeza ese singular espectáculo de un presidente derrocado —Alessandri Parma—, que a los pocos meses volvía al país aclamado por su pueblo, para retomar su alta investidura y reanudar el orden constitucional apenas afectado. ¿Cómo no íbamos a admirar la estabilidad de la democracia chilena?

Desordenadamente me vienen recuerdos del último año de estudiante universitario, cuando hicimos en Mendoza un encuentro que, con más entusiasmo

y exageración que realismo, denominamos Reunión Americana de Estudiantes de Ciencias Políticas. En realidad nucleó sólo a chilenos y argentinos; no recuerdo con precisión qué temas debatimos ni a qué conclusiones llegamos; pero quedará para siempre en mi memoria y en mi corazón la vívida imagen de la feliz confraternidad juvenil argentino-chilena que alegremente reinó durante esos días.

También será imborrable el recuerdo de la presencia en Mendoza de dos grandes presidentes, que dieron ejemplo de cómo gobiernos civiles pueden superar, con rapidez y eficacia, diferencias limítrofes. Me refiero a las conversaciones mantenidas en esta ciudad por vuestro Presidente Frei y nuestro Presidente Illia.

De más está decir cómo vivimos aquí la dramática ruptura del orden constitucional chileno en 1973. No sólo caía derrocado un gobierno popular y era asesinado un ilustre e inolvidable Presidente, Salvador Allende, sino que se nos desmoronaba —como trágica lección del peso que tienen los condicionamientos históricos frente a los ideales y las aspiraciones de los pueblos—, aquel admirado modelo de estabilidad democrática al que hice referencia.

Más cercano están los recuerdos del Seminario que organizó aquí la cátedra libre fray Francisco de Vittoria, nueva oportunidad de encuentro con amigos chilenos, y del manifiesto por la paz argentino-chilena que, adhiriendo a la iniciativa de Ernesto Sabato en Buenos Aires, promovimos en Mendoza hacia fines de 1980.

En fin, compatriotas, no puedo dejar de recordar mis viajes por Santiago, Los Angeles y alrededores, Concepción, Talcahuano, Freyre y otros lugares de vuestro país, donde invariablemente fui recibido con calidez, afecto y amistad. Sobre todo debo mencionar a Kauñikú, donde durante una semana pude apreciar intensamente el modo de vida mapuche, con su generosa e ilimitada hospitalidad.

Por todo ello, desde la primera visita que me hicieron los dirigentes del Instituto para el Nuevo Chile, me dispuse a brindar todo el apoyo posible a esta Cuarta Escuela Internacional de Verano, aunque por cierto, sin sospechar siquiera que me iba a tocar el honor de inaugurarla. Y ya que así fue, hubiese querido hacerlo en forma oficial, en el edificio de la Facultad y en mi condición de Decano. Circunstancias que no es el caso exponer ahora, no lo han permitido. Por eso lo hago en mi condición de ciudadano argentino que cree en la democracia y en mi condición de universitario que trabaja para una Universidad al servicio de la democracia —condiciones a las que bajo ningún concepto estoy dispuesto a declinar.

1. LA UNIVERSIDAD

Si queremos hablar de la Universidad en la Democracia (y trataré de hacerlo a título de reflexiones y de sugerencias, no de recetas ni de «verdades imperativas») debemos clarificar primero qué entendemos por Universidad y qué entendemos por Democracia.

Cuando queremos identificar descriptivamente a la Universidad de nuestra época, podemos decir que se trata de una institución educacional del nivel

terciario (con derivaciones hacia el cuaternario), dedicada a la docencia y a la investigación para la formación de profesionales, docentes e investigadores científicos. Por docencia entendemos el proceso de trasmisión intergeneracional de los conocimientos ya logrados, y por investigación entendemos el proceso de generación y descubrimiento de conocimientos nuevos. No se conciben la una sin la otra; no sólo van juntas, sino que están imbricadas: se enseña conocimientos y se enseña a investigar, y esa doble enseñanza se hace investigando.

Dado que el avance de la ciencia como bien social, no se agota con la docencia y la investigación, a estas funciones se suma la extensión universitaria. Por ella la Universidad hace llegar los resultados de sus trabajos, reelaborados con miras a su mejor comprensión, a las instituciones interesadas en ellas, a los otros niveles de enseñanza y al público en general. De esta manera, la Universidad agrega a su accionar un mecanismo de transferencia directa de su quehacer intelectual.

A través del tiempo y del espacio, lo que conocemos en Occidente desde la Edad Media con el nombre de Universidad o equivalente, se ha mostrado cambiante. Se manifiesta con formas diferentes según sea el estado general del proceso de desarrollo, la etapa en que se encuentra el respectivo rumbo de elaboración científica y, en fin, el régimen político, el sistema social y el panorama ideológico concreto. Hay una relación dialéctica entre la Universidad y su respectivo medio sociocultural: aquélla se amolda en cierta forma a éste, pero a su vez influye sobre él. No es la Universidad una suerte de panacea para el mejoramiento social (como no lo son otros niveles de la educación formal, ni el sistema educativo en su totalidad); pero tampoco es un mero epifenómeno pasivo de la realidad donde está inserta. Es uno de los tantos elementos dinámicos integrados en una «gestalt», parcialmente determinada por ésta, pero cuyo accionar influye en el moldeamiento de esa configuración social global. (Como una apreciación muy general, podemos conjeturar que su influencia se ejerce más a mediano y largo plazo que en lo inmediato.)

Dada esa impronta historicista, cambiante, resulta legítimo buscar alguna manera de identificar a la Universidad no ya descriptivamente, en sus formas sujetas a los condicionamientos históricos, sino en lo que tiene de constante o «esencial» (no uso este adjetivo en sentido metafísico, sino transhistórico), de manera tal que podamos usar la misma palabra —Universidad—, para designar instituciones que no se presentan exactamente iguales entre sí.

Es frecuente oír —como definición que quiere ser de vanguardia— que la Universidad es una «comunidad de docentes y alumnos dedicada a los estudios superiores», o cosa parecida. Creo que, poniendo entre paréntesis las dificultades para precisar el concepto de «comunidad», se trata efectivamente de una definición progresista y hasta vanguardista. Sólo que muchas veces, paradójicamente, lo avanzado puede tener profundas raíces en insospechados y remotos pasados. Si es así, podemos conjeturar que hemos dado con el elemento permanente que buscábamos. Leamos a Alfonso el Sabio en el Título XXXI, Ley I, de las Siete Partidas:

«Estudio es ayuntamiento de maestros y escolares que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes.»

Luego el rey-legislador distingue el «estudio general», que abarca diversas

ramas del saber a cargo de sus respectivos maestros y se ubica en el nivel superior, del «estado particular», donde un solo maestro enseña todo a unos pocos alumnos. Comparemos pues: «comunidad de docentes y alumnos dedicada a los estudios superiores» nos dice el pensamiento actual de avanzada; «ayuntamiento de maestros y de escolares... con voluntad y entendimiento de aprender los saberes» nos dice el rey Alfonso desde el fondo de la historia.

A mi criterio es importante encontrar ese rasgo «esencial», porque nos permite evitar algunas confusiones en que puede incurrirse cuando se habla de la Universidad al servicio de la democracia, del pueblo o de la Nación. Al servicio de esas nobles causas, sí, pero como Universidad, no como comité partidario, oficina ministerial, partido político, iglesia, sindicato o parlamento —instituciones todas más que nobles y necesarias para la organización social—, pero que tienen fines, funciones y procedimientos distintos a los de la Universidad.

En síntesis, proclamamos la Universidad al servicio del pueblo, pero prestando los servicios que están a cargo de un «ayuntamiento de maestros y de escolares» dedicados a la docencia, la investigación y la extensión, para impulsar el avance de la ciencia y para formar profesionales, docentes e investigadores científicos.

2. LA DEMOCRACIA

Decíamos que corresponde preguntarnos ahora qué es la Democracia. Si recurrimos al método clásico de interrogar a la etimología, obtendremos la también clásica respuesta: «gobierno del pueblo». Seguirá en pie la incógnita sobre qué entendemos por pueblo, sin que pueda haber una respuesta que supere la polivalencia del término; en última instancia la definición que se adopte tendrá su base en alguna convención semántica, en una creencia aceptada o en un sistema conceptual elaborado. «Pueblo» puede designar a toda una población, sin diferencias de sectores, estamentos o clases; como puede usarse para designar al sector o sectores mayoritarios y/o menos favorecidos de la población total, en oposición a otros sectores o estamentos: los pobres vs. los ricos («el pueblo contra la oligarquía»), los gobernados y los gobernantes («pueblo y gobierno»), los menos letrados frente a los letrados («los intelectuales que no comprenden al pueblo»), etc. Como caso singular, recordemos la casi identificación del «folklore» —«canto del pueblo»— con las tradiciones de los campesinos o aldeanos, como si sólo éstos constituyeran el pueblo.

Al margen de preferencias ideológicas o de uso conceptuales específicos, en las democracias modernas «pueblo» tiende a identificarse con la totalidad de la población sin diferencia de sectores o clases, aunque sí con parámetros que fijan algunas condiciones para fines específicos. Por ejemplo, si bien a los efectos de la protección jurídica el estado de derecho no hace diferencia alguna y protege a todos por igual, a los efectos electorales, sí establece condiciones específicas: tener mayoría de edad, poseer ciudadanía natural o adquirida, gozar de salud mental y otros posibles.

Pero junto con el tema de la protección jurídica y de la titularidad del poder electoral, el concepto de democracia presenta una rica variedad de im-

plicaciones que han ido plasmándose a través de la historia. Es así que no basta con que el pueblo gobierne o elija a los gobernantes. Sin libertad, tal gobierno sería una dictadura popular, no una democracia (no importa ahora su eventual justificación histórica ni su grado de aceptabilidad como situación de hecho). Y libertad, implica reconocimiento y garantía de derechos individuales, adopción de las decisiones por mayoría pero con respeto a las minorías en un clima de pluralismo, libre participación de los partidos políticos en los mecanismos de representación popular (visualizo la democracia representativa, no la directa, como la única viable en las sociedades modernas), libertad de conciencia y de cultos, libertad de expresión, en fin, vigencia real de un estado de derecho que implique acatamiento a la ley y no a la voluntad circunstancial del gobernante.

También se consideran inherentes a la democracia los postulados del sistema republicano: periodicidad de los mandatos, independencia de los poderes públicos, publicidad de los actos de gobierno, responsabilidad de los gobernantes por su desempeño y su comportamiento, etc. Y si las monarquías constitucionales modernas pueden ser democráticas, es porque en su ordenamiento constitucional han incorporado la mayoría de los principios republicanos.

Por otra parte, más allá de esas y otras connotaciones jurídicas, civiles y políticas, se hace cada vez más propia de la concepción moderna de democracia, la exigencia de una creciente justicia social. Es como si la democracia—gobierno de toda la población— se autorreconociera incompleta o imperfecta en la medida que algún sector de esa población viva en un estado de desigualdad injusta frente a otros sectores. Se trata de una concepción dinámica, procesual, que requiere un continuo perfeccionamiento de la democracia no ya sólo como forma de gobierno, sino sobre todo, como forma de convivencia social: búsqueda de la justicia distributiva, anulación de la explotación del hombre por el hombre, logro de una solidaridad orgánica efectiva, vigencia real de la fraternidad y de la igualdad de oportunidades, etc.

Sabemos también por las lecciones de la historia que el desarrollo económico, si bien no determina en detalle las modalidades políticas con carácter monocausal, sí las condiciona fuertemente. Como expresión de ese condicionamiento, se nos aparece el desarrollo económico como factor favorable a la vigencia real de la democracia. Si como decíamos antes, la justicia social es cada vez más una exigencia de la democracia, y si a su vez las posibilidades de una justicia social se amplían con un mayor desarrollo, éste constituye un factor a tener en cuenta para la consolidación de la democracia real.

En fin, no hay democracia segura—ni como forma de gobierno ni como estilo de convivencia—, si la Nación no tiene capacidad de decisión propia, esto es, soberanía exterior. Las estructuras de dependencia que caracterizan las relaciones internacionales hacen con frecuencia ilusorias las perspectivas democráticas. No intentaré dilucidar ahora si es necesario primero luchar contra la dependencia para hacer posible la democracia, o si es necesario consolidar ésta para poder luchar eficazmente entre aquélla. Se trata de un dilema casuístico, puntual, cuya resolución depende de las circunstancias concretas de cada pueblo que enfrenta el problema. En lo más íntimo me inclino por la segunda alternativa; de todas formas lo que interesa destacar, a los

finés de nuestro tema, es que se trata de dos problemas unidos, fusionados, en la problemática política moderna. Con un enfoque o con el otro, en la construcción de la democracia es inevitable abordar el problema de las relaciones de dependencia.

3. UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA

Si lo expuesto al principio puede aceptarse como un perfil de la Universidad, y si las reflexiones precedentes resultan aceptables—aunque incompletas— como perfil de la democracia moderna, podemos ahora intentar ver la inserción de la Universidad en la Democracia.

3.1. *Reforma del 18*

Quienes conozcan los principios y la historia del proceso estudiantil argentino conocido como «Reforma Universitaria de 1918», encontrarán en las siguientes reflexiones muchos ecos y resonancias de aquel proceso. No encontrará su transcripción literal, ni siquiera preocupación por su ortodoxia, pues no pertenezco a quienes proclaman la Reforma del 18 como un enunciado de dogmas inamovibles. Distingo en los enunciados de aquel movimiento dos niveles conceptuales: el de los principios orientadores generales y el de los requerimientos programáticos inmediatos. Para quienes creemos en una universidad moderna, aquellos principios tienen validez permanente y exigen por ello permanente actualización. Pero los requerimientos programáticos resultan tan cambiantes como cambiante es la realidad política en general y la realidad universitaria en particular. De allí, reitero, que mis reflexiones están ligadas a la Reforma del 18, pero concibo una Reforma Universitaria para el presente y para el futuro, no para el pasado.

3.2. *Base Financiera*

Reiteremos brevemente los fines y funciones de la Universidad: formación de profesionales, docentes y científicos, a través de la docencia, la investigación y la extensión universitaria. Cabe ahora preguntarnos cómo se inserta la Universidad, para cumplir sus fines y funciones, en el esfuerzo productivo nacional. Es frecuente eludir u olvidar este enfoque, como si la Universidad fuese una suerte de ente espiritual, etéreo, ajeno a las realidades materiales concretas. (Dejo de lado las Universidades privadas, que son sostenidas por sus alumnos, fundaciones o iglesias. Me refiero ahora a la Universidad estatal o pública, que por lo demás es la predominante en nuestra época.) Y la comprobación es sencilla, casi obvia: el pueblo, al pagar sus impuestos al Estado, está pagando la Universidad. Esta sola comprobación pone de manifiesto la responsabilidad republicana de la Universidad, sus directivos, sus profesores y sus alumnos: están manejando y se están beneficiando con bienes del pueblo. En otras palabras, el pueblo se ve privado de una porción de riqueza que

podría usar en lo inmediato, para transferirla a la Universidad. De esa forma, para decirlo con una cierta dosis de denuncia o de protesta, el profesional logra un buen nivel de enriquecimiento personal porque pudo estudiar gratis en la Universidad —gratuidad que por cierto sólo lo es para él, no para el pueblo que paga.

3.3. *La Autonomía y sus límites*

Este hecho, insisto, frecuentemente olvidado, pone en el platillo de la balanza un nuevo elemento de juicio sobre uno de los aspectos más importantes de la inserción de la Universidad en la realidad social global: el de su autonomía y su autarquía. El concepto es antiguo. Nuevamente podemos traer el recuerdo de Alfonso el Sabio quien asigna a cada «ayuntamiento» la capacidad de «...establecer por sí mismo un mayoral sobre todos, al que llaman en latín "rector", que quiere decir como regidor del estudio...». Cada vez que hoy una universidad moderna, avanzada, progresista, elige sus autoridades por el voto de sus claustros, expresa así su vínculo con la antigua tradición universitaria codificada por el rey Alfonso.

Pero esa apreciada autonomía universitaria debe ser encuadrada en el contexto que, al mismo tiempo que la hace posible, le fija sus límites, sus alcances y sus responsabilidades. Desde el punto de vista del ordenamiento jurídico democrático, el encuadre general de la Universidad debe estar dado obviamente por una ley universitaria emanada del Parlamento Nacional, expresión de la voluntad popular. Esa ley debe fijar sus objetivos y sus funciones, los procedimientos para su creación, su forma de gobierno, la participación de los claustros, el reconocimiento de su autonomía, los mecanismos para el control del cumplimiento de sus fines y, en fin, los lineamientos básicos del ordenamiento académico tales como la libertad de cátedra, el acceso a ésta por concurso, etc.

También el Estado deberá fijar el apoyo financiero que le otorga. Y si bien la distribución presupuestaria de detalle es resorte interno de la autonomía de la Universidad, resulta imprescindible que el Estado señale prioridades en materia de áreas temáticas que serán objeto de docencia y de investigación, y establezca pautas de coordinación regional interuniversitaria. Esto debe ser así porque, una vez más conviene recordarlo, el dinero con que se financia esa docencia y esa investigación es dinero del pueblo. Y si bien es razonable confiar que la Universidad, reconocida la seriedad científica de sus integrantes, sabrá opinar y decidir sobre esas áreas temáticas, los representantes del pueblo —en tanto que administradores primarios de los aportes que éste hace— no pueden declinar su responsabilidad en la fijación de prioridades. Aclaro una vez más que no pretendo dar recetas; en este caso ni siquiera pautas generales. Sólo quiero destacar el delicado y difícil equilibrio entre los conceptos de «Universidad autónoma» y de «Universidad al servicio del pueblo». Si se acentúa demasiado el primero, se corre el peligro de olvidar que el pueblo, a través de sus representantes, tiene todo el derecho de orientar y controlar la vida universitaria, para evitar que ésta se convierta en una «torre de marfil» no sólo cara sino también ajena a sus sostenedores.

Si se acentúa demasiado el segundo, se olvidan las condiciones esenciales para que una Universidad lo sea auténticamente y pueda cumplir sus fines y funciones, pues sin autonomía la Universidad se desnaturaliza. En la búsqueda de ese equilibrio debe tenerse en cuenta que estos dos conceptos, aparentemente antitéticos, en realidad se condicionan mutuamente: la Universidad estará al servicio del pueblo sólo si es autónoma.

3.4. *Autogobierno*

Muchas son las implicaciones de la autonomía universitaria. Solamente voy a referirme a dos —el régimen de autogobierno y la libertad académica— porque son las más directamente vinculadas con la concepción democrática, con la coherencia entre la Universidad y la Democracia. No es concebible una Universidad al servicio de la democracia si en la propia Universidad no se practica la democracia.

El autogobierno universitario significa que sus autoridades deben ser elegidas de y por los claustros, y que la Universidad debe darse su propio Estatuto. Nada más coherente con la concepción democrática: el «demos» universitario tiene gobierno propio y se da normas propias. Los debates comienzan con la búsqueda de fórmulas concretas. Primero, quiénes intervienen en el gobierno: sólo los docentes y los estudiantes (gobierno bipartito), ambos más los egresados (gobierno tripartito), los tres más el personal no docente (gobierno cuatripartito), u otras combinaciones posibles. Segundo, en qué proporción interviene cada parte: co-gobierno paritario (igual cantidad de representantes de cada claustro) o predominio del personal docente. Las fórmulas posibles son varias y en principio aceptables, si se las maneja con sentido universitario y responsabilidad republicana. Personalmente prefiero recordar que toda relación de aprendizaje, aun la de nivel universitario, es de naturaleza asimétrica: el que sabe enseña al que no sabe. Esta asimetría, por cierto, no justifica actitudes autoritarias en el orden administrativo ni el orden académico. Pero tenerla en cuenta permite valorar la dudosa eficacia de ciertas fórmulas igualitarias, que no sólo afectan a la buena marcha de la institución sino que terminan perjudicando a quienes se pretende beneficiar.

3.5. *Libertad Académica*

Cuando veíamos el concepto de democracia, decíamos que ésta no se agota en la idea de «gobierno del pueblo», sino que implica otras condiciones para juzgarla auténtica: una de ellas es la vigencia de la libertad. Lo mismo ocurre con la Universidad: no sería cabalmente democrática si con el régimen de autogobierno no se da una vigencia real de la libertad académica. Esta tiene dos vertientes como mínimo: la libertad de cátedra y la pedagogía participativa. Por la primera se asegura al docente total libertad de opinión dentro y fuera de la cátedra y en sus tareas de investigación. Por la segunda se busca generar en el alumno actitudes activas ante el estudio que le permitan, dentro del marco relacional asimétrico ya señalado, ir realizando su pro-

Por cierto que la valoración del pasado hay que hacerla, pues es necesario dilucidar los condicionamientos históricos que lo hicieron posible, y es necesario aplicar un castigo ejemplar a los responsables de los crímenes y las injusticias cometidas. Pero no resulta útil, ni eficaz ni conveniente estancarse en debates sobre el pasado. Este vale como lección, y como tal hay que abordarlo. Pero la preocupación hay que centrarla en la búsqueda del futuro, y en la Universidad futura que el Nuevo Chile necesita.

Es verdad que en esa búsqueda hacia adelante inciden también diferentes perspectivas, pues en el marco pluralista de la democracia conviven ideologías e intereses diferentes. Pero no es sano recargar esas naturales discrepancias con discusiones sobre el pasado del que, reitero, podemos extraer enseñanzas, pero al que no podemos cambiar. Por el contrario, el futuro, dentro de los márgenes que tenemos los hombres para tomar decisiones, está en nuestras manos.

El Instituto para el Nuevo Chile ha elegido certeramente ese camino. No sólo conviven en su seno partidos políticos con diferentes ideologías, sino que lo integran chilenos radicados en el país y chilenos exiliados. A esta Escuela de Verano han venido expositores y alumnos de Chile, y expositores y alumnos del exilio. Los invito a seguir por ese camino de integración y de unidad, con la mirada puesta en el Nuevo Chile al que todos aspiramos.

DISCURSO DE JORGE ARRATE EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA CUARTA ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO (ESIN-4)

Mendoza, Argentina, 13 de enero de 1985

Amigas y amigos:

Se han acallado los foros y las intervenciones apasionadas o sutiles, los transnochadores se aprestan a recuperar en los días próximos el sueño atrasado; dormitorios, muebles, patios y murallas empiezan ya, poco a poco, a olvidar nuestros acentos chilenos y también nuestras angustias y esperanzas que conocieron, como discretos testigos, en estos días de ESIN.

Los amigos argentinos, con su gesto emocionante, acaban de comprometer nuestra gratitud ya no sólo por su hospitalidad, sino, además, por su espíritu latinoamericanista que hace honor a la tradición de su país y, especialmente, de esta belleza reposada y suave que es Mendoza.

Termina otra ESIN que ha sido esta vez posible aquí, tan cerca de Chile, gracias a esos rubios en bicicleta, buenos para la nieve, que son los holandeses y que tienen muchas vacas, grandes puertos y millones de tulipanes, pero por sobre todo, un espíritu solidario amplio y generoso que es ejemplo universal.

Y porque termina ESIN, yo reclamo, yo protesto, yo denuncio: que nos dividen, que nos separan, que nos tienen a unos allí y a otros acá, que no nos dejan estar juntos para reír, para bailar, para discutir, para concordar, para sufrir, para gozar. Y sin embargo, aunque tratan, no pueden del todo.

Hay dos cosas de ESIN-4 que me dejan un sabor profundamente alegre: la primera es ver tanto joven digno y luchador que viene de Chile. Recuerdo una frase de un pintor chileno, que vive en el país, cuyo nombre no retuve y que leí hace muy poco: «imagino el país como una jaula llena de pájaros, en la que, a pesar de todo, algunos han aprendido a cantar nada de mal». Y yo quiero corregirlo: los que he oído en estos días son los que cantan mejor desde que yo recuerdo oír cantar.

La segunda es comprobar que ESIN-4 la siento tan mía como las tres anteriores, realizadas en los veranos europeos del 81, el 82 y el 83 allá en Rotterdam, que fueron básicamente Escuelas del exilio. Y por eso digo que aunque tratan no pueden: cada vez que nos juntamos el «Chile desterrado» y el «Chile de Chile» somos una y misma cosa. En fin, eso ha sido después de todo la experiencia de las Escuelas de Verano: una experiencia de unidad como re-

chazo de la división obligada, una experiencia de búsqueda frente a todo lo que parece consagrado.

La Escuela Internacional de Verano nació en 1981 y si tuviera que recordar que fue lo que más impactó ese año, diría que fue el tema de la mujer y sus derechos. El machismo quedó malherido después de la batalla, aunque no muerto, naturalmente...

La segunda ESIN fue expresión de la llamada «renovación», de la idea que había que dar una mirada distinta al socialismo, al marxismo, al Estado, a los partidos, a los movimientos sociales, al cristianismo. Lo notable es que vinieron diez docentes de Chile y se pusieron a la cabeza. Fue casi un perdón para los exiliados: supimos que esta nueva mirada no era un fenómeno europeo o canadiense, exclusivo de exiliados sino que también ocurría en Chile. Preciso es reconocer que en ESIN-2 la renovación tuvo un rival terrible: los poetas que —debo decirlo honestamente— he echado de menos en ESIN-4. Los poetas agredieron intelectualmente todo y desafiaron todo. Dejaron la sensación que la poesía chilena, respondiendo a su tradición, tiene un gran futuro. Ojalá sea cierto. Y llegó ESIN-3 en 1983. ESIN-3 fue el movimiento por la paz, el video y la «lista». El video era la revolución en las comunidades que se difundió en cursos, seminarios y talleres. Y se hizo un video de ESIN-3. Y la «lista» fue obra del dictador que comenzó, justo en los días de ESIN-3, la publicación de esas largas listas sobre el exilio que era «autorizado». Las colgamos en una puerta del local de ESIN-3 y se apilaron los participantes a buscar su nombre. Así, el exilio fue un gran tema en ESIN-3.

Ha pasado un año y cuatro meses y los exiliados nos sentimos más cerca de Chile. Quizá si porque hemos luchado en 1984 por volver a Chile como nunca antes. Hay un círculo vicioso que genera el luchar: mientras más se lucha más cerca se siente uno de la meta. Y mientras más cerca de la meta se siente, mayor es el impulso para luchar.

Un año y medio después de ESIN-3 siento que estamos mucho más cerca de la meta.

Y por eso que, aunque esta es una despedida, no deberá ser tan dolorosa como las miles de despedidas que hemos debido sufrir en los últimos once años.

La mayoría de ustedes regresa a Chile y entre ustedes mis buenos amigos y colegas de trabajo del Instituto para el Nuevo Chile, ahora existente en Santiago y cuyo tesón y fe hicieron posible esta Escuela. Me quiero despedir con las mismas palabras con que abrimos ESIN-3 y que yo sé que interpretaban a los muchos exiliados que no pudieron llegar hasta acá:

«...la Escuela de Verano, más allá de su significado cultural, ha sido un hecho humano. Durante tres años consecutivos nos hemos dado cita en Rotterdam desterrados sudamericanos residentes en más de veinte países distintos. Y en un espacio muy breve de tiempo —nueve o diez días— hemos retornado a nuestra propia lengua desde muchas lenguas, en parte ya nuestras pero nunca nuestras por completo. Hemos regresado desde los acordes de músicas variadas y hermosas, pero ajenas, a nuestra propia música, y hemos reconstruido en los cortos días de nuestra convivencia los signos de la relación humana que fueron nuestros y, después de un decenio, siguen siendo nuestros. Hay en las Escuelas de Verano —han pensado seguramente algu-

nos— algo artificial, porque recreamos un mundo efímero, atiborrado y breve como un sueño. Pero, ¿qué es lo real y qué es lo artificial? ¿No es acaso todo el exilio un artificio para desgarrar a una nación o a un continente una de sus partes? ¿Y no es acaso un sueño porque, siendo real, quienes lo viven sueñan más de lo que nunca soñaron? Soñar es, después de todo, un derecho humano que no nos ha podido ser arrebatado. Es una garantía para la sobrevivencia de nuestras más caras utopías sin las cuales difícilmente podríamos internarnos con éxito en un futuro común que concebimos como radicalmente distinto del presente.

Manuel Lacunza, sacerdote expulsado de Chile por el Rey de España junto a todos los miembros de la Compañía de Jesús en 1767, soñó con el Santiago al que no alcanzó a regresar, hace ya dos siglos. En una de sus cartas de desterrado, lleno de humor, pena y fantasía, imaginaba:

«Actualmente me siento tan robusto que me hallo capaz de hacer un viaje a Chile por el Cabo de Hornos. Y, pues nadie me lo impide ni me cuesta nada, quiero hacerlo con toda mi comodidad. En cinco meses de un viaje felicísimo llego a Valparaíso, y habiéndome hartado de pejerreyes y jaivas, de erizos y de locos, doy un galope a Santiago: hallo viva a mi venerable abuela, le beso la mano, la abrazo, lloro con ella, abrazo a todos los míos...

...me vuelvo a la cuadra, que hallo llena de gente, procuro divertirme y alegrarme con todos; les cuento mil cosas de por acá, téngolos embobados con mis cuentos; cuando no hallo más que contar, miento a mi gusto; entre tanto, les como sus pollos, su charquicán y sus cajitas de dulces, y también los bizcochos y ollitas de Clara y Rosita. Y habiéndome llenado bien la barriga para otros veinte años, me vuelvo a mi destierro por el mismo camino y con la misma facilidad.»

Si ESIN ha contribuido a sostener nuestros sueños individuales y colectivos, y a proyectarlos para los años venideros hacia nuestra tierra, habríamos alcanzando un logro significativo. Mas, soñar tan sólo puede no ser suficiente para que el exilio, disimulado tormento, brumoso y contradictorio, no transforme las esperanzas en angustia y la angustia en desesperanza. Neruda lo definió, quizá por eso, como

«...redondo: un círculo, un anillo;
le dan vuelta tus pies, cruzas la tierra,
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas,
hallas hermanos: pero no es tu sangre.
Eres como un fantasma avergonzado
de no amar más a los que tanto te aman,
y aún no es extraño que te falten
las hostiles espinas de tu patria,
el ronco desamparo de tu pueblo,
los asuntos amargos que te esperan
y que te ladrarán desde la puerta.»

Si ESIN ha aportado a que no nos arredremos frente a las espinas hostiles, a que siga viva nuestra rebeldía frente al desamparo ronco del pueblo y que no vacilemos ante los ladridos que hoy aún se escuchan en puestos fronterizos, puertos y aeropuertos, sería un logro valioso.

Sostener sueños y afirmar rebeldías no es, sin embargo, todo. Vicente Huidobro propuso en versos magistrales el problema del retorno:

«Oh mis amigos aquí estoy
Vosotros sabéis acaso lo que yo era
Pero nadie sabe lo que soy
El viento me hizo viento
La sombra me hizo sombra
El horizonte me hizo horizonte preparado a todo
La tarde me hizo tarde
Y el alba me hizo alba para cantar de nuevo.»

Amigas y amigos:

Nos daríamos por plenamente satisfechos si la Escuela Internacional de Verano hubiera incentivado nuestros sueños vitales, alimentado nuestra justa rebeldía y, también, contribuido a que sepan y sepamos mejor lo que somos.

Porque, entonces, como somos «horizonte preparado a todo», podremos, cuando el alba llegue y nos haga falta, «cantar de nuevo».

Gracias.

DISCURSO DE DESPEDIDA

OTTO BOYE

Ha llegado la hora y tenemos que despedirnos. En nombre del grupo del INC que trabaja en Chile debo expresarles nuestro dolor y nuestra alegría.

Dolor, porque nos separamos de muchos amigos a los que queremos cada día más y con los que tenemos cada vez más cosas en común. Yo también protesto porque nos separan de Jorge, de Waldo, de Máximo, de Daniel y de tantos otros, contra nuestra voluntad, sufriendo todos violencia por ello.

Pero, también sentimos alegría, porque venciendo miles de obstáculos, hicimos esta Escuela. En las condiciones que vive Chile, siento que con sólo haberla realizado, hemos expresado nuestra voluntad de no dejarnos vencer, de no aceptar que tenemos que comportarnos como quiere la dictadura; hemos expresado en suma, nuestra rebeldía, nuestra decisión de seguir luchando hasta la completa liberación de nuestro pueblo.

Pero, queridos amigos, no alimentemos ilusiones falsas, no caigamos en el camino fácil, pero inútil del voluntarismo, que cree que todo resulta bien con sólo quererlo así. Tenemos un largo y difícil camino por recorrer, que no se resuelve con fuegos artificiales; con slogans, que en vez de educar, simplifican y masifican; con acciones mal pensadas y peor realizadas. Debemos enfrentar resueltamente los problemas como ellos son, ver la realidad tal cual es, sin distorsionar las cosas para ajustarlas a nuestros gustos, a nuestros esquemas mentales.

Esta Escuela de Verano, como las anteriores, se han inspirado en este espíritu. Hoy más que nunca, después de la negra experiencia que seguimos sufriendo, creemos en el poder vivificador de la libertad, en la fuerza creadora del diálogo abierto y permanente. **TODOS TENEMOS QUE APRENDER DE TODOS Y LO NECESITAMOS.** Por eso hemos invitado a todos los que humana y materialmente nos ha sido posible a participar aquí. Por eso hemos tenido debates de los más variados temas y con las más diferentes visiones.

Cada uno tiene el juicio que quiere sobre esta iniciativa que aquí estamos clausurando. Nuestra esperanza es que a todos los haya enriquecido algo, que todos hayan aprendido de los otros, con humildad, algo nuevo.

No puedo dejar de agradecer a muchos por el esfuerzo que han hecho para que ESIN-4 tuviese éxito.

En primer lugar, quiero darles las gracias a los que vinieron a la Escuela.

Cada uno debió vencer dificultades. Unos, los más admirables, reunieron como pudieron el dinero que no tenían de la matrícula. Otros en realidad no menos admirables, viajaron desde los dos extremos de Chile para llegar a tomar el bus que los trajo desde Santiago. Otros más, o también los mismos anteriores, controlaron temores naturales respecto al riesgo de venir y vinieron. Todos, con estos gestos, conquistaron un grano más de libertad y le negaron, a los que la suprimen, su capacidad de hacerlo absolutamente.

En segundo lugar quiero agradecerles a los muchos argentinos que nos apoyaron y estimularon a seguir adelante. Personifico a este grupo en la persona del Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciado Luis Triviño quien, aparte de acompañarnos durante ESIN-4, ha sido portador de este regalo tan significativo que guardaremos cuidadosamente hasta cumplir con el mandato que contiene, decididos a retribuirselo cuando podamos traerle, o entregarle personalmente en nuestra tierra, la bandera chilena que izaremos, esa bandera y la nuestra se convertirán para siempre en banderas de Paz, Justicia y Libertad.

En tercer lugar, quiero darle las gracias más sinceras a quienes tuvieron la pesada tarea de la organización material de la Escuela. Para los que ven de fuera esta iniciativa les es difícil imaginarse el esfuerzo y la complejidad de su organización. Personalizo aquí a Heber Valenzuela, que ya ha organizado cuatro Escuelas de Verano, y en el equipo humano que los acompañó, esta vez situado en Rotterdam, Santiago y Mendoza.

No puedo nombrarlos a todos, pero, no debo terminar de darles las gracias de todos nosotros al pueblo holandés, que con su solidaridad hace posible en una medida decisiva que podamos encontrarnos y avanzar. Saskia, lleva este mensaje a tu pueblo que amamos y cuya actitud generosa en estas horas difíciles nunca olvidaremos.

Termino. No digo adiós, sino hasta pronto.

Finalizo este acto de clausura, cantemos juntos, tomados de la mano, la Canción Nacional y el Himno a la Alegría.

Mendoza, Argentina, enero 13 de 1985.

TALLERES, LISTA DE CURSOS, CONFERENCIAS, MESAS REDONDAS Y DOCENTES DE ESIN-4

A continuación la lista de todos los cursos, conferencias, talleres y mesas redondas realizadas durante ESIN-4, desde el 7 al 13 de enero de 1985. Se indica además el nombre de los docentes que tuvieron la responsabilidad de los mismos.

Clase Inaugural: «La Universidad en la Democracia», por el Licenciado Luis Triviño, Profesor Titular de Antropología Social y Cultural en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

- Universitarios y pobladores: dos experiencias de disciplina y libertad, Irene Agurto y Manuel Canales.
- Mujer y literatura en América Latina, Marjorie Agosin.
- Conducta patriarcal y liderazgo político, Judith Astelarra.
- La evolución reciente de la economía chilena, Armando Arancibia.
- La recreación como instrumento político de la dictadura, Gilberto Armijo.
- El socialismo chileno y Salvador Allende, Jorge Arrate.
- Utopía y pragmatismo, Juan Bustos y Judith Astelarra.
- Descentralización del Estado y Democracia (conferencia), Ignacio Balbontín.
- Línea de proyecto económico alternativo: viabilidades (conferencia), Víctor Barrueto.
- La no-violencia activa: ¿camino agotado en sus primeras etapas? (taller) Otto Boye.
- Psicología crítica alternativa (taller), Juan Carlos Carrasco, Ildis Santini.
- Cristianismo y política (taller), Roberto Celedón y Guillermo Miranda.
- Situación laboral y la reconstrucción económica para la democracia, René Cortázar.
- Historia política de Chile en el siglo xx, Sofía Correa.
- La derecha chilena actual y sus proyecciones (conferencia), Sofía Correa.
- Chile: industrialización y desarrollo, Enrique Errázuriz.
- Protección internacional de los derechos humanos, Waldo Fortín.
- Dictadura, democratización y actores sociales, Manuel Antonio Garretón.

- La protección jurisdiccional de los derechos humanos en Chile (conferencia), Roberto Garretón.
- Formas de lucha: los problemas de la unidad en la diversidad (conferencia), Luis Guastavino.
- La mujer, la familia, la justicia: instrumentos de poder, Alicia Herrera.
- Función de la religión durante el régimen de Pinochet, Humberto Lagos.
- Política y derechos humanos, Carlos López.
- Crisis del capitalismo periférico y sus consecuencias, Máximo Lira.
- El Estado de Derecho y su evolución histórica, Zarko Luksic.
- Prusianismo en las FF. AA. chilenas (conferencia), Carlos Maldonado.
- Propuesta para la desmilitarización de las conciencias y el desarme de los Estados en América Latina; una utopía posible, Daniel Moore.
- Mujer, política y desarrollo (taller), Adriana Muñoz, Blanca Velasco y Rosita Aguirre.
- Violencia: concepto y propuesta en la perspectiva de la democratización, Iván Nazif.
- Los valores de la educación desde la perspectiva del humanismo cristiano, Iván Navarro.
- Pedro Aguirre Cerda y el gobierno del Frente Popular, Ricardo Navarrete.
- Lenguaje y dictadura, Carlos Ossa.
- Institucionalidad económica del modelo neo-liberal y sus instrumentos jurídicos, Augusto Parra.
- Bases para una prensa democrática, Felipe Pozo.
- Energía nuclear y política internacional, Mario Martín Pouget.
- La movilización social: teoría y práctica, Juan Claudio Reyes.
- El proyecto alternativo de la Democracia Cristiana, Edgardo Riveros.
- Sobre las alternativas, Alejandro Rojas.
- Relación de hechos y proyecciones del asesinato del dirigente sindical Tucapel Giménez (conferencia), Aldo Signorelli.
- La cultura urbana de la sobrevivencia, Sergio Spöerer.
- El español de Chile: nuevos trabajos lexicográficos, Leopoldo Saez.
- Modernidad, socialismo y democracia, Jorge Tapia.
- Organizaciones campesinas: situación actual y perspectivas, Oscar Torres.
- Antropología de las zonas áridas (conferencia), Luis Triviño.
- El defensor del pueblo (ombudsman): la alternativa para los derechos humanos, Guillermo Yunge.

Mesas redondas:

- «Chile: coyuntura y perspectivas», Renán Fuentealba, Edgardo Condeza, Luis Guastavino, Oscar Garretón, Jaime Gazmuri, Jorge Tapia y Otto Boye.
- «El socialismo chileno», Armando Arancibia, Manuel Canales, Iván Nazif, Manuel Antonio Garretón, Bernardo Vargas, Marcelo Contreras y Jaime Gazmuri.

Actividades culturales y sociales

La Cuarta Escuela Internacional de Verano, ESIN-4, se inició con el Acto Oficial de Inauguración el 7 de enero de 1985 a las 21 horas en el Hotel Aconcagua de la ciudad de Mendoza.

Declaró inaugurada ESIN-4 la señora Saskia Stuiveling a nombre del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile. La Clase Inaugural sobre la «Unidad en la Democracia» estuvo a cargo del Licenciado Luis Triviño, profesor de la Universidad Nacional de Cuyo.

El programa docente se realizó en el Hotel Aconcagua y en la sede de la Confederación General del Trabajo, CGT.

El día 11 de enero el actor Tenison Ferrada, de Santiago de Chile, presentó la obra «Macías».

El Acto de Clausura tuvo lugar el 13 de enero donde despidieron a los participantes, Jorge Arrate y Otto Boye, co-Directores del Instituto para el Nuevo Chile.

En ese mismo Acto, el Licenciado Luis Triviño hizo entrega de una bandera argentina al INC para que fuera izada en Chile el día que se concrete el retorno a la democracia.

A diferencia de las Escuelas de Verano anteriores, en las que las actividades sociales se concentraron en un local determinado, fue en las Plazas de Mendoza donde se bailó y confraternizó y donde se realizó la fiesta final del 13 de enero.

Algunas estadísticas

Aproximadamente 350 personas participaron como estudiantes o docentes en ESIN-4. Esta cifra corresponde al total de inscritos como alumnos, al total de docentes y conferencistas y a una estimación sobre una pequeña participación no formalizada.

Los participantes eran provenientes de 13 países de residencia: Chile (77 %), Argentina (13 %), Holanda (4 %), Suecia, Polonia, Francia, Canadá, República Federal Alemana, Colombia, España, Uruguay, Méjico, Estados Unidos (1 % o menos). Los porcentajes que aquí se entregan constituyen aproximaciones.

La nacionalidad de los participantes se distribuyó de la siguiente manera: chilenos (88 %), argentinos (7 %), holandeses (2 %), suecos, canadienses, españoles, uruguayos, estadounidenses, venezolanos, daneses (1 % o menos). En total hubo 10 nacionalidades representadas.

La participación estaba compuesta por un 66 % hombres y un 34 % mujeres. Un 35 % de los mismos tenían menos de 25 años de edad, 38 % entre 25 y 35 años y 19 % eran mayores de 35 años. El 38 % eran estudiantes, 52 % desarrollan una actividad remunerada y un 10 % se encuentran cesantes.

LIBROS PUBLICADOS

Agustín Muñoz

VISIÓN DE LOS SINDICATOS CHILENOS:

Treinta años de relaciones profesionales

Pedidos: Comité Sindical Chile

42 rue Haute, Bruxelles 1000, Belgique

(Precio U\$ 7)

**Pérez, Tremps, Ermacora, van Dijk,
Novak, Schäfer, Delprée, Rosenn, Cassese**

CONSTITUCIÓN DE 1980:

Comentarios de juristas internacionales

Pedidos: Instituto para el Nuevo Chile

Wijnhaven 25-1°

Rotterdam, Holanda

(Precio U\$ 5)